



**RÉPUBLIQUE
FRANÇAISE**

*Liberté
Égalité
Fraternité*

EPAU GROUPEMENT
D'INTÉRÊT PUBLIC
**L'Europe des Projets
Architecturaux et Urbains**



Superar el «pensamiento prefabricado» de las metrópolis.

¿Hacia modelos en transformación?

Emmanuelle Gangloff y Hélène Morteau

Síntesis (resumen breve)

Esta obra, octava entrega de la colección de estudios transversales de los Cahiers POPSU, analiza la transformación de los modelos de urbanización ante las crisis medioambientales, sanitarias y sociales actuales. Propone ir más allá de los modelos genéricos y reproducibles —el «pensamiento prefabricado» metropolitano— para inventar nuevas «formas de hacer» políticas urbanas arraigadas en las especificidades de cada territorio.

Históricamente, el urbanismo se ha estructurado en torno a grandes modelos, entre los que destacan los más recientes, destinados a plasmar operativamente ciertas tendencias: «ciudad creativa», «smart city», «ciudad sostenible», etc. Estos modelos, que se basaban en los imperativos de la competencia territorial y la atraktividad, han conducido a una uniformización y estandarización de los proyectos urbanos. Sin embargo, se está produciendo un punto de inflexión: sumidas en un «régimen de incertidumbres», las metrópolis dan la espalda a la búsqueda del rendimiento económico para centrarse en retos de transición como la alimentación, la gestión de los recursos o la movilidad sostenible. Emmanuelle Gangloff y Hélène Morteau muestran cómo el concepto neoliberal de «ciudad sostenible» está perdiendo fuerza en favor de reflexiones sobre la «ciudad antropocénica» o el «urbanismo climático».

En términos más generales, el fin de los modelos genéricos exige ahora la búsqueda de soluciones a medida, adaptadas a las vulnerabilidades propias de cada geografía y territorio.

Ante la imprevisibilidad de los cambios, la experimentación se convierte aquí en un nuevo paradigma de la acción pública metropolitana. Las metrópolis se transforman en laboratorios donde se prueban, mediante ensayo y error, prototipos a escala real o «demostradores». Paralelamente, se multiplican los usos del urbanismo transitorio y/o táctico para adaptar los ritmos de la ciudad a los usos reales.

Si bien los experimentos (técnicos, pedagógicos, artísticos o comunitarios) pueden resultar fructíferos, entrañan el riesgo de un «efecto gadget» o de «escaparate» que se limitaría a los centros urbanos y que resultaría difícil de ampliar a mayor escala.

La obra señala cuatro pilares fundamentales que pueden contribuir a la renovación de los marcos de pensamiento en urbanismo:

- La salud: La crisis de la COVID-19 ha reactivado los principios del urbanismo higienista, adaptándolos a los retos contemporáneos (ventilación, densidad moderada, acceso a la naturaleza). Al favorecer la aparición de un «urbanismo favorable a la salud», una serie de políticas urbanas pretenden actuar sobre los determinantes sociales y medioambientales para mejorar el bienestar general.
- La vida y el suelo: En consonancia con el objetivo de «Cero Artificialización Neta» (ZAN), el urbanismo biodiversista y regenerativo propone reinsertar la metrópoli en su geografía.
- Los metabolismos: El análisis basado en los flujos (energía, materiales, residuos) contribuye a superar una visión «aislada del suelo» y ayuda a comprender las dependencias interterritoriales, favoreciendo las alianzas entre la ciudad y el campo.
- La cultura: El urbanismo cultural, que utiliza el arte como palanca de transición, resulta útil para transformar los imaginarios e incluir a los ciudadanos en la construcción sensible de su entorno vital.

El libro nos insta a ir más allá de los modelos estandarizados. Esto exige construir una transversalidad institucional sin precedentes y reivindicar el derecho a la experimentación. Y aunque las metrópolis a veces tengan dificultades para generar narrativas movilizadoras, siguen siendo esos lugares privilegiados para la incubación de enfoques sistémicos con los que hacer frente a las emergencias climáticas. Sin duda, siempre y cuando logren construir alianzas territoriales —quizás en forma de biorregiones— que pongan el urbanismo al servicio de la vida y de una sociedad más justa.

Resumen (extenso)

Ante los retos de la transición ecológica y social, las metrópolis se encuentran en primera línea y, con ellas, los modelos de urbanización en los que se ha basado su desarrollo. El «régimen de incertidumbres» en el que han entrado las obliga a «actuar y reaccionar» para responder a sucesivas crisis (sanitarias, medioambientales, democráticas) que han reforzado su papel de avanzadilla. Así, esta obra explora la forma en que las políticas metropolitanas intentan superar los «esquemas preconcebidos» —esas normas urbanísticas a menudo desconectadas de las realidades locales— para dar prioridad a enfoques arraigados en las especificidades de cada territorio.

Históricamente, el urbanismo siempre se ha ajustado a modelos para tender hacia una ciudad ideal. En 1965, Françoise Choay distinguió entre modelos progresistas y culturalistas. Tres décadas más tarde, estos referentes fueron actualizados por Françoise Fromonot, quien evoca «el urbanismo de programación» (donde el programa prima sobre el emplazamiento),

«el urbanismo de revelación» (que da prioridad a la geografía y a la historia), y «el urbanismo de composición» (que articula el emplazamiento y los programas mediante planos de conjunto).

Las autoras proponen tres grandes categorías de modelos urbanísticos:

- Los *ideales-tipo*, que basan el pensamiento y la acción en utopías sociales (como las ciudades-jardín) o en objetivos contemporáneos, como el urbanismo favorable a la salud.
- Los *modelos operativos*, que se basan en la difusión de «buenas prácticas» y proyectos transferibles, como el «efecto Bilbao» o las redes inteligentes.
- Los *modelos analíticos*, que constituyen representaciones simplificadas utilizadas por los investigadores para comprender sistemas complejos, como el metabolismo urbano.

En el ámbito de las políticas urbanas, la proliferación de modelos genéricos como la «ciudad inteligente» o la «ciudad creativa» ha conducido, en la mayoría de los casos, a una uniformización de los proyectos urbanos, borrando las identidades territoriales. La ciudad creativa, centrada en el atractivo postindustrial, es hoy objeto de críticas por sus efectos de gentrificación. La «smart city», concebida inicialmente para optimizar los flujos, suscita importantes preocupaciones relacionadas con la privacidad y la inclusión social. ¿Qué decir del concepto de «ciudad del cuarto de hora», que, si bien promueve la proximidad, tiene dificultades para adaptarse a las zonas periurbanas y a las limitaciones del mercado laboral? Por último, la «ciudad sostenible» se reduce con frecuencia a etiquetas o a «proyectos piloto», sin llegar nunca a reorientarse ni siquiera a cuestionar las dinámicas neoliberales en las que se sustenta.

En respuesta a estas limitaciones, surgen nuevos enfoques. El «urbanismo experimental» se generaliza, utilizando «proyectos piloto urbanos» y enfoques artísticos para (intentar) transformar los imaginarios. Las autoras señalan asimismo la aparición del concepto de «ciudad sensible», más atenta a las relaciones subjetivas con los lugares, y el de «ciudad antropocena», en la que la acción climática se convierte en un requisito previo para cualquier desarrollo. Al término de esta exploración preliminar, las autoras constatan que la era de los modelos genéricos está llegando a su fin en favor de soluciones «a medida». El futuro del urbanismo metropolitano reside ahora en el reconocimiento de la diversidad de los territorios y en la consideración de sus vulnerabilidades específicas, lo cual constituye el tema de la segunda parte de la obra.

En ella se analiza el paso «de la innovación a la experimentación». El punto de partida es considerar que las metrópolis contemporáneas han integrado la transición ecológica en sus estrategias. El abandono de una «innovación en el medio urbano», centrada en polos tecnológicos y clústeres de competitividad, en favor de una «innovación urbana» más difusa representa un cambio de paradigma, según las autoras. Esta última se materializa en una «experimentación permanente», que se ha convertido en un medio para resolver los problemas de la transición mediante el tanteo y el método de prueba y error, liberándose temporalmente de los marcos normativos habituales para favorecer la agilidad y el «derecho a la experimentación».

Por lo tanto, la experimentación urbana ya no puede ser monolítica, sino que se declina en varios tipos de enfoques según los objetivos de los territorios. Las autoras proponen

una tipología que distingue seis modelos: técnico (ingeniería), pedagógico (capacitación), de diseño (escenarios de uso), artístico (performance), comunitario (autogestión) y pragmático (enfoque integrado).

Por ejemplo, el Nantes City Lab funciona como un «demostrador» técnico que prueba prototipos (autobuses autónomos, impresión 3D de viviendas) en condiciones reales. Por el contrario, el GR 2013 de Marsella propone una experimentación «sensible» y artística, que utiliza el paseo para redefinir el relato metropolitano y aportar una nueva mirada sobre los paisajes cotidianos

La dimensión temporal se convierte aquí en una palanca fundamental de la ordenación del territorio. Es lo que las autoras denominan «cronourbanismo». Los dispositivos de urbanismo transitorio y táctico que permiten ocupar solares vacíos o terrenos abandonados para prefigurar futuros usos antes de su transformación definitiva constituyen un ejemplo de ello. Estos enfoques, a menudo económicos («low-tech»), se han visto acelerados por la crisis de la COVID-19. Esta ha obligado a las ciudades a adaptarse y a idear soluciones temporales, como carriles bici o la ampliación de las terrazas. Estos cambios no están ajenos al debate emergente que aboga por la necesidad de un urbanismo de «discernimiento» o de «renuncia» y que cuestiona la sobriedad tecnológica y las necesidades reales de los habitantes.

A pesar de su dinamismo, la experimentación se enfrenta a retos fundamentales. Si los actores no quieren que estas herramientas se queden en meros «artilugios» o «escaparates», situados en la mayoría de los casos en los centros urbanos, no deben limitarse a estos espacios excepcionales, sino transformar en profundidad sus prácticas de planificación. Esto requiere evaluaciones rigurosas y documentadas para acelerar la capitalización de los conocimientos y la replicabilidad de los proyectos.

Por último, las autoras señalan el siguiente riesgo paradójico: la difusión de estos modelos podría conducir, de hecho, a una nueva forma de estandarización o de competencia entre metrópolis, en la que la experimentación se convertiría en un argumento comercial de «metrópolis innovadora» en lugar de una herramienta de cambio social profundo.

Tal y como han demostrado en las secciones anteriores, el modelo metropolitano clásico se ve sacudido por la imbricación de las crisis sanitaria, medioambiental, social y de la vivienda. Estos cambios obligan a los representantes políticos y a los urbanistas a replantearse sus principios fundamentales (densidad, movilidad, diversidad) para ir más allá de los métodos convencionales y explorar nuevos temas que cuestionan sus formas de construir la ciudad. Se exploran cuatro nuevas formas de concebir la ciudad:

- Pensar en términos de salud: del higienismo a la prevención

La crisis sanitaria de 2020 ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades urbanas. Si bien el urbanismo está históricamente vinculado al higienismo, hoy asistimos al surgimiento de un urbanismo favorable a la salud (UFS) y de un urbanismo de la prevención. Pero, en un enfoque integrado, la salud no se considera únicamente desde el punto de vista de la atención médica. Se trata de una temática transversal relacionada con la calidad de la vivienda, las islas de calor, la contaminación y el vínculo social. Herramientas operativas como las Evaluaciones de Impacto en la Salud (EIS) o la guía Isadora permiten ahora integrar estos retos desde la fase de concepción de los proyectos.

- Pensar en función de lo vivo: hacia un urbanismo ecocéntrico

En muchos territorios, los objetivos de «ecologización» han dado paso a una verdadera consideración sistémica de la biodiversidad. Este reenraizamiento geográfico tiene como objetivo «anclar» las metrópolis en su geografía, dejando que el emplazamiento y sus infraestructuras «verdes y azules» marquen el programa y no al revés. Es aquí donde el concepto de «urbanismo regenerativo» cobra todo su sentido, ya que pretende que la propia ciudad genere biodiversidad, energía y alimentos, al tiempo que purifica el aire y el agua. Podríamos estar ante un auténtico cambio de paradigma: de un modelo centrado en el ser humano a una visión plenamente ecocéntrica.

- Pensar en términos de metabolismos: salir del modelo «fuera del suelo»

El enfoque metabólico consiste en analizar el conjunto de flujos (energía, agua, residuos, alimentos) necesarios para el funcionamiento urbano. Al identificar mejor sus necesidades reales, la metrópoli abandona una visión «fuera del suelo» para asumir sus dependencias respecto a los territorios rurales. Por lo tanto, se supone que este análisis fomenta la cooperación en lugar de la competencia entre territorios, facilitando alianzas basadas en la circularidad de los recursos y el uso compartido del suelo, especialmente en el marco de la consecución del objetivo de Cero Artificialización Neta (ZAN).

- Pensar a través de la cultura: lo sensible como palanca de transición

La cultura ya no es solo una herramienta de atractivo o de proyección, sino que se convierte en un vector de transformación radical. El urbanismo cultural, que moviliza el arte y lo sensible para acompañar los cambios en los modos de vida, permite precisamente trabajar esos imaginarios renovados para co-construir nuevas narrativas con los habitantes. Al integrar la dimensión afectiva y las atmósferas, el urbanismo cultural fomenta el empoderamiento ciudadano y la inclusión, eslabones esenciales para lograr que se acepte y se acelere la transición hacia nuevos regímenes urbanos

En conclusión, las autoras recuerdan el método y el objetivo de la renovación de los modelos de urbanismo. Esto requiere, por un lado, un pensamiento sistémico y una estrecha colaboración entre disciplinas que antes estaban compartimentadas (salud, ecología, arte, ingeniería). Y, por otra parte, aspira a romper con los imperativos de competitividad y excelencia para orientarse hacia la habitabilidad y la preservación del medio ambiente.

En definitiva, esta obra propone un análisis crítico de los modelos urbanos actuales ante las crisis ecológicas y sociales contemporáneas. Las autoras hacen un llamamiento a superar los conceptos rígidos en los que se basaban las políticas de metropolización para dar prioridad a enfoques más sistémicos y sensibles, centrados en la vida y la salud. Esta transición requiere una gobernanza abierta que integre a los ciudadanos y fomente la experimentación territorial a diferentes escalas. Basándose en numerosos casos prácticos, el texto explora nuevas vías para dar respuesta a las vulnerabilidades urbanas. Por último, este trabajo invita a reinventar el urbanismo situando la cooperación interterritorial y el largo plazo en el centro de las políticas públicas.

Retos y debates sobre políticas públicas

Para hacer frente al «régimen de incertidumbres», las metrópolis deben ahora revisar sus marcos de pensamiento tradicionales e inventar nuevos modelos capaces de responder a los retos de la transición. A esta reflexión nos invita esta obra, que permite plantear varios retos y debates para la acción pública.

1/ El paso de la atraktividad a la habitabilidad

Durante demasiado tiempo, las metrópolis han centrado sus políticas en responder al imperativo de la atraktividad y posicionarse en la competencia mundial. Ahora se está iniciando un giro hacia enfoques basados en la habitabilidad, la sobriedad y la inclusividad. Este cambio viene impulsado por la multiplicación de las protestas ciudadanas contra el modelo metropolitano clásico, pero también es el reconocimiento del fracaso de las políticas de metropolización y de los modelos en los que se basaban.

2/ El debate sobre los modelos «preconcebidos»

El debate central que plantea la obra se refiere al fin de los modelos urbanos genéricos y reproducibles, como la «ciudad inteligente», la «ciudad creativa», la «ciudad sostenible» o la «ciudad del cuarto de hora». Así, si bien el modelo de esta última se basa en la proximidad, pone en tela de juicio la capacidad de combinar la diversidad del empleo y los espacios de vida, al tiempo que plantea la cuestión de su aplicabilidad en las zonas periféricas o periurbanas. Por último, todos estos modelos han sido concebidos por y para el paradigma neoliberal de la competitividad y la atraktividad territorial, hoy superado por los retos de la transición.

3/ La experimentación como nuevo modo de actuación

Ante estos callejones sin salida, el urbanismo experimental puede constituir una alternativa, ya que permite poner a prueba soluciones en situaciones reales («prueba y error»). Sin embargo, también en este caso, este modelo de experimentación requiere debate, en la medida en que presenta el riesgo de limitarse a un efecto «escaparate», es decir, a satisfacer el gusto por la innovación sin transformar profundamente las prácticas de planificación. Por otra parte, las instituciones públicas, poco acostumbradas a la transversalidad, a veces tienen dificultades para defender un derecho a la experimentación que se libere de los marcos normativos habituales

4/ Nuevos temas de la agenda política

Las metrópolis incorporan cuestiones que antes eran secundarias y que ahora pasan a primer plano. Es el caso de la salud a través del «urbanismo favorable a la salud», que les permite actuar sobre el entorno de vida (vivienda, contaminación, espacios verdes) para prevenir enfermedades. También es el caso de la gestión del suelo, gracias al objetivo de «Cero Artificialización Neta» (ZAN) para 2050, cuya aplicación suscita fuertes tensiones políticas entre las necesidades de desarrollo y la preservación de la biodiversidad

5/ Retos de gobernanza y de escala

Las crisis actuales nos obligan colectivamente a replantearnos la escala de intervención. El debate gira en torno a la superación de los límites administrativos para avanzar hacia alianzas territoriales y cooperaciones con los espacios periurbanos y rurales. La hipótesis de la biorregión se perfila, según las autoras, como una vía para volver a poner el urbanismo al servicio de la vida y de una sociedad más justa.

Publicación en LinkedIn

📖 [Cuadernos POPSU] «Superar los esquemas preconcebidos de las metrópolis. ¿Hacia modelos en transformación?», de Emmanuelle Gangloff y Hélène Morteau.

<https://www.autrement.com/depasser-le-pret-a-penser-des-metropoles/ 9782080158307>

📖 Descubre el último Cuaderno de @POPSU —Plataforma de observación de proyectos y estrategias urbanas—, publicado por @Éditions Autrement. Esta colección recopila los conocimientos generados a lo largo de los trabajos de investigación-acción del programa POPSU Métropoles. Se trata del ^{octavo} Cuaderno transversal que propone establecer un diálogo entre las investigaciones-acción llevadas a cabo en los territorios metropolitanos y cruzar sus resultados. Firmado por @Emmanuelle Gangloff y @Helene Morteau, invita a replantearse de arriba abajo los modelos en los que se basan nuestras políticas metropolitanas.

Superar los «esquemas preconcebidos»: ¡viva el fin de los viejos modelos!

Los modelos urbanos tradicionales se están quedando obsoletos. Ante las crisis medioambientales y sociales, nuestras ciudades entran en un «régimen de incertidumbres» que nos obliga a actuar y reaccionar sobre la marcha. Ya no es momento de competir a nivel mundial por el atractivo. Se está iniciando un giro hacia prioridades centradas en la habitabilidad, la sobriedad y el respeto de los equilibrios biosistémicos.

Estos son los tres pilares de esta transformación identificados por las autoras en la obra:

1. El fin de los modelos genéricos: Las soluciones «prefabricadas» y uniformizadoras han tenido una vida efímera (ciudad inteligente, ciudad creativa, ciudad sostenible, ciudad del cuarto de hora). ¿Y si hubiera llegado el momento de respuestas a medida, arraigadas en la singularidad de cada territorio?

2. El urbanismo experimental: ¿La ciudad como laboratorio permanente? A través de «proyectos piloto» o mediante el urbanismo táctico, la ciudad se convierte en un laboratorio vivo donde se prueban soluciones en condiciones reales para transformar las prácticas de planificación.

3. Nuevos ejes políticos: la salud global, el metabolismo urbano (comprensión de los flujos de energía y recursos) y la gestión del suelo (objetivo ZAN) se convierten en los nuevos ejes centrales de las agendas metropolitanas

En esta obra audaz y estimulante, las autoras nos recuerdan que, sin esperar a mañana, el urbanismo ya no puede conformarse con ser una mera caja de herramientas de gestión técnica; debe (volver a) convertirse en un «urbanismo de los usos», sensible y colectivo, capaz de construir nuevas utopías unificadoras.

#Urbanismo #Metrópolis #TransiciónEcológica #InnovaciónUrbana #CiudadSostenible #AcciónPública

POPSU está gestionado por el GIP Europe de proyectos arquitectónicos y urbanos.